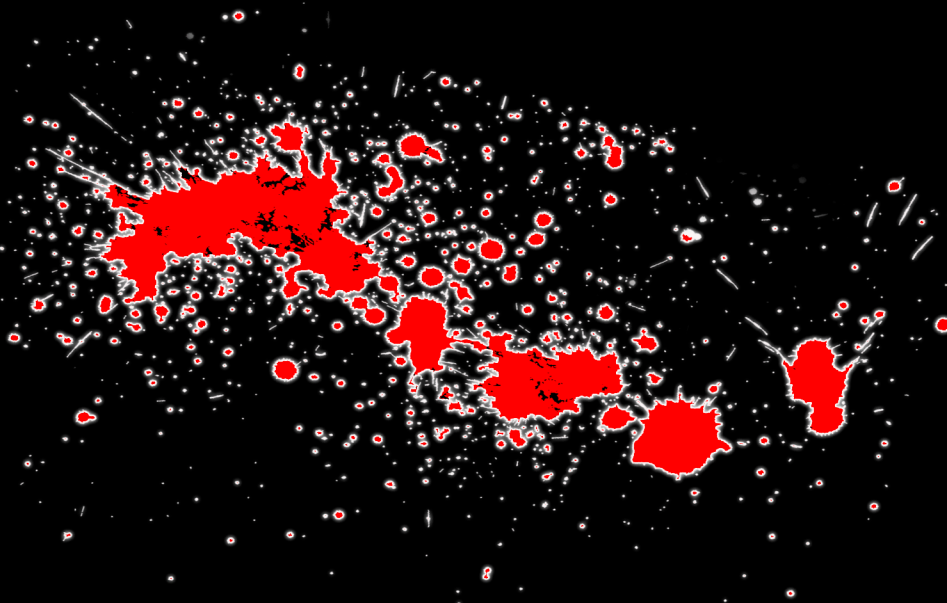


CARLOS GERMÁN AMÉZAGA

UN POETA ANARQUISTA

EN EL PERÚ



JUAN PABLO CALERO DELSO

Carlos Germán Amézaga Llanos (Lima, 26 de septiembre de 1862-Lima, 17 de diciembre de 1906) fue un poeta, y periodista peruano. Perteneció a la corriente literaria realista, aunque con rezagos del romanticismo tardío y del modernismo.

Fue uno de los fundadores del Círculo Literario y del Ateneo de Lima y fue cercano a Manuel González Prada.

Jorge Basadre lo describe así: «Carlos Germán Amézaga fue hombre original, a la vez poeta vibrante, filosófico y epigramático con acentos de romántico tardío y de prosaico humorismo»

HUMANITAT NOVA

Revista de Cultures Libertàries
número 03/04 - any 2018



Juan Pablo Calero Delso

CARLOS GERMÁN AMÉZAGA

UN POETA ANARQUISTA EN EL PERÚ

Extraído de:

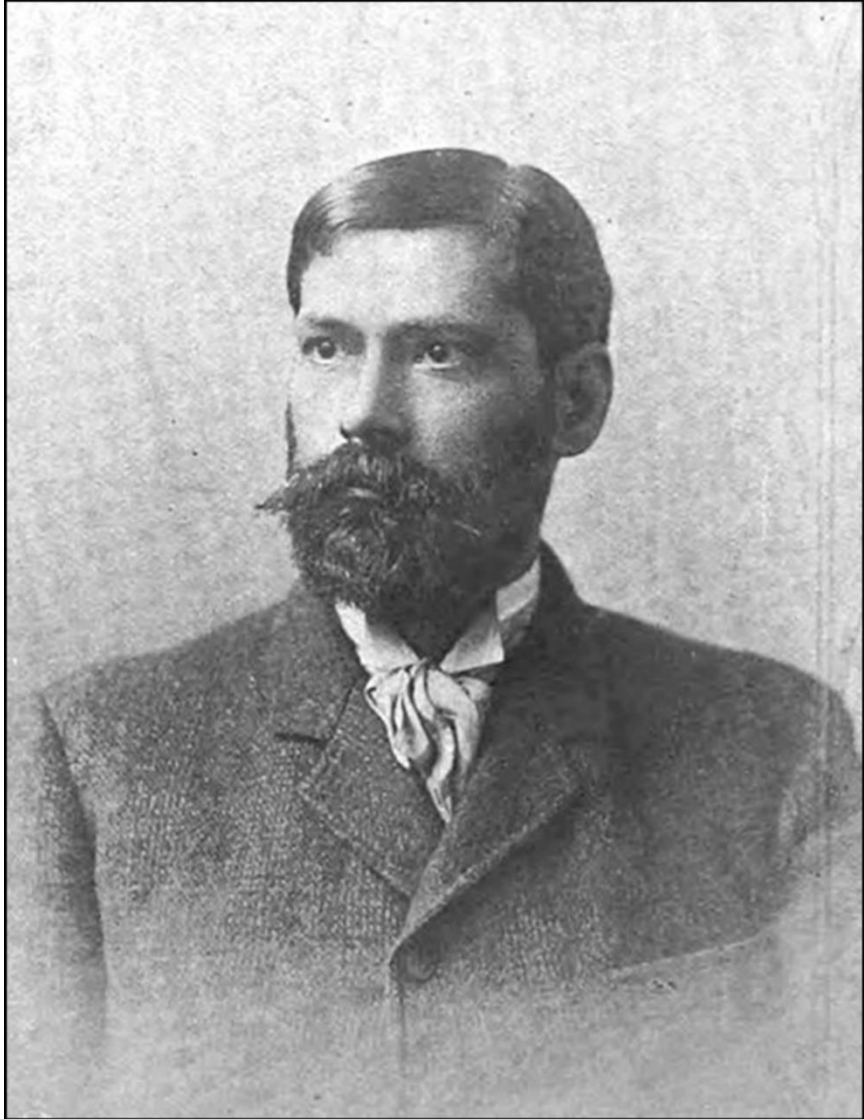
https://anarkobiblioteca2.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/carlos_germc381n_amezaga_-_juan_pablo_calero_delso.pdf

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Carlos Germán Amézaga

ÍNDICE DE CONTENIDO

Un poeta anarquista en el Perú

Luz eléctrica

El fonógrafo

Más allá de los cielos

La leyenda del caucho

Entre tantas bellas

UN POETA ANARQUISTA EN EL PERÚ

Carlos Germán Amezaga fue un destacado literato peruano, activo en los años que dieron paso del siglo XIX al siglo XX; hombre polifacético, fue poeta y dramaturgo, autor de relatos cortos y periodista. Sus escritos fueron conocidos y aplaudidos no sólo en Perú, tanto por Manuel González Prada como por Ricardo Palma, sino en toda la América que hablaba y escribía en castellano y también en España.

Su temprana muerte impidió que su obra alcanzase la madurez y que su prosa se recopilase y publicase debidamente, quedando dispersa por periódicos y revistas de ambos lados del Atlántico. Su estrecha vinculación con Manuel González Prada, al que siguió en su itinerario ideológico, del Círculo Literario a la Unión Nacional y de ésta al anarquismo militante, tampoco ha ayudado a que su vida y sus escritos se recordasen en un Perú en el que el

anarquismo ha sido, desde hace casi cien años, un movimiento marginal. Quizás ahora, cuando ha pasado más de un siglo desde su muerte, haya llegado el momento de rescatarlo del olvido y volver a leer su obra¹.

Su biografía

Carlos Germán Amézaga Llanos nació en Lima el 26 de septiembre de 1862 y falleció en la capital peruana el 17 de diciembre de 1906². Era hijo del profesor Mariano Nazario Amézaga Díaz y de Enriqueta Llanos Solís y tuvo tres hermanos: Emilio, Sara y Alberto. El 24 de junio de 1897 contrajo matrimonio en Lima con María Castagnino Stagnaro, una rica viuda de evidente origen italiano.

Era, en palabras del escritor y crítico peruano Ventura García Calderón, “un hombre extravagante, un *causeur*³ delicioso, el maestro en quien se aunaban las dos grandes virtudes del poeta: la sinceridad y el entusiasmo. Sinceridad y entusiasmo explican su poesía como su vida. Quiso

1 En vida sí tuvo amplio reconocimiento y hasta se llegó a editar por Southwell una tarjeta postal con su retrato rubricado por su autógrafo, pero su fama decreció rápidamente.

2 Se puede ver un artículo necrológico, “A la noticia de la muerte de Carlos Germán Amézaga”, escrito por Lastenia Larriva de Llona, escritora peruana que coincidió con Amézaga en El Ateneo, y que se publicó en la revista *Prisma* de Lima en su número del 16 de enero de 1907.

3 Conversador, en francés en el original.

expresar la realidad con precisión, y por huir de la manera convencional desnudó la poesía de todo velo vano. Pero siendo entusiasta, mezclaba los acentos de un bullente lirismo a los detalles ordinarios de una realidad crudamente observada, y así produjo una poesía extraña, funambulesca, que, aparte de otros méritos, tiene el de una sabrosa originalidad en el Perú”⁴.

Aunque casi siempre vivió en Perú, a lo largo de su vida recorrió todo el continente americano. En la década de 1890 se estableció en México, donde le encontramos en 1893 formando parte del Liceo Mexicano⁵, y editó en 1896 una antología de poetas del país azteca que salió de imprenta en Buenos Aires, ciudad en la que residió durante un tiempo, se dice que ejerciendo como guardia. Nada extraño, pues parece ser que en enero de 1881, con sólo dieciocho años de edad, ya luchó en la batalla de Miraflores, en la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú.

4 Ventura García Calderón, *Del romanticismo al modernismo*, París, Sociedad de ediciones literarias y artísticas, 1910.

5

<https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora74/islandora/object/fotografia%3A365759>.

Su literatura

Sin embargo, no siguió la carrera de las armas y desde muy temprana edad se dedicó activamente a la literatura, saliendo de su pluma tanto poemas, como obras teatrales y relatos. Fue uno de los escritores peruanos más famosos e internacionales de la última década del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX, y mereció el aprecio de críticos tan prestigiosos como los españoles Miguel de Unamuno y Juan Fastenrath, frustrando su temprana muerte, recién cumplidos sus 44 años de edad, una mayor proyección literaria y humana.

Destacó su labor como poeta, publicando libros como *Cactus*, un largo poema que recreaba una leyenda histórica y que fue premiado por el Ateneo de Lima, siendo editado con prólogo de Pablo Patrón; o *La leyenda del caucho*, un poema sobre la fiebre del caucho en la Amazonía peruana que primero se publicó parcialmente en el número del 16 de agosto de 1905 de la revista limeña *Prisma*⁶. Otros poemas vieron la luz en distintas publicaciones a ambos lados del Atlántico: “Los niños” en la revista peruana *El Ateneo*, “El fonógrafo” que fue impreso en el primer fonógrafo que llegó a Lima el 23 de marzo de 1892, “La luz eléctrica” que se insertó en *La Ilustración* de Barcelona en su número del 6 de noviembre de 1887⁷, “Más allá de los cielos” que resultó

6 http://www.elhablador.com/dossier18_cornejochaparro.html.

7 Curiosamente, en esta misma revista barcelonesa, pero en su número

premiado en unos Juegos Florales de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires⁸... Afortunadamente, en 1948 la profesora Graciela Miranda Quiroz recopiló, anotó y publicó sus *Poesías completas*, con un prólogo de Luis Alberto Sánchez, en la editorial limeña P.T.C.M.

Su fama como poeta llevó al lexicógrafo José Pérez Hervás a incluirle entre los autores que tomó como referencia para su *Manual de rimas selectas o Pequeño diccionario de la rima*, que se publicó en 1910, solo cuatro años después de su muerte⁹. Su estilo es la resultante de la encrucijada literaria en la que vivió; si en sus inicios “todavía se impregna de romanticismo”, según César Toro Montalvo¹⁰, “las poesías del último período de Carlos G. Amézaga tienen el mismo origen de inspiración en el placer por la imagen realista, el amor a la descripción menuda y recargada” según decía Ventura García Calderón¹¹, y el dominicano Max Henríquez Ureña insistía en la influencia que sobre él había ejercido el Realismo a través del poeta español Ramón de

del 7 de septiembre de 1890, el escritor peruano Ricardo Palma publicó un relato, con el título de “El arbusto”, que dedicaba a Carlos Germán Amézaga.

8 *Caras y caretas*, 5 de noviembre de 1904.

9 Susana Silva Villar, *José Pérez Hervás: escritor, traductor y lexicógrafo*. Tesis Doctoral, Facultad de Filología de la UNED, Madrid, 2015.

10 César Toro Montalvo, *Literatura peruana: de los incas a la época contemporánea*, AFA editores, 1994.

11 Ventura García Calderón, opus cit.

Campoamor¹², a pesar de que también podemos encontrar en sus poesías ecos del naciente modernismo.

Asimismo disfrutó de un generoso reconocimiento como autor dramático¹³, escribiendo obras de gran aliento como *El suplicio de Antequera*, drama en tres actos y en verso que transcurría en 1731 en el Perú colonial, y que estrenó en 1902 el actor Leopoldo Burón; y otras obras cortas como *Vamos a Lima*, ambientada en la Guerra del Pacífico, o las zarzuelas *Esquina de mercaderes* y *El practicante Colirio*, piezas escritas para ser representadas en el domicilio particular de la escritora Clorinda Matto de Turner. Pero sus producciones dramáticas más destacadas fueron *Sofía Perowskaia* y *Juez del crimen*, publicadas en la limeña Imprenta de Gil en 1899 y 1900, respectivamente, y estrenadas por la compañía del afamado actor español José Vico en una amplia gira por América. Ambas muestran su evolución ideológica y se enmarcan en el Naturalismo, todavía dominante en la Europa de su tiempo y muy del gusto de los escritores anarquistas contemporáneos.

12 Max Henríquez Ureña, “El intercambio de influencias literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años (1875-1925)”, *Cuba Contemporánea*, mayo de 1926.

13 Ver Guillermo Ugarte Chamorro, “Amézaga, autor teatral peruano”, *Estudios de Teatro Peruano*, Serie VI, número 35 (1957); citado en Willis Knapp Jones, *Behind Spanish American Footlights*, Austin, University of Texas Press, 1966.

Sofía Perovskaia es un drama en tres actos “cuyo argumento está relacionado con el movimiento nihilista ruso y con el asesinato del zar Alejandro II en 1881”¹⁴. Sofía Perovskaia fue una activa militante del círculo revolucionario nihilista de Nikolai Tchaikovsky, donde conoció a Piotr Kropotkin, y de la organización *Naródnaya Volia* (La voluntad del pueblo), con la que estuvo implicada en los repetidos proyectos de atentado contra el zar Alejandro II, que culminaron con éxito en marzo de 1881. La obra es fiel al espíritu de Perovskaia y muestra una indisimulada simpatía por sus ideas, aunque está lejos de todo maniqueísmo. Sin embargo, no sigue con fidelidad la verdad histórica, pues en la escena final del drama de Carlos G. Amézaga su protagonista se suicida antes que denunciar a sus compañeros, mientras que en realidad fue ajusticiada en abril de 1881, una licencia que seguramente estaba destinada a subrayar el carácter de heroína romántica de Sofía Perovskaia que se ofrecía a un público cómplice al que se quería enardecer.

Juez del crimen es un episodio dramático en un acto y en prosa en el que abordaba, con el adulterio como fondo, las relaciones amorosas y familiares y en cuya trama subyacía una dura crítica moral muy del gusto de la literatura anarquista. Fue estrenada el 12 de marzo de 1900 en el Teatro Principal de Lima, también por la citada compañía de José Vico a quien Carlos Germán Amézaga entregó todos los

¹⁴ *La Ilustración Artística*, Barcelona, 4 de septiembre de 1899.

derechos de representación. La crítica reconoció que “tiene realmente condiciones escénicas, aunque pudiera encontrarse poco natural la dureza que el protagonista emplea para con su madre, que, culpable y todo, es su madre al fin”.

Aunque también escribió en 1895 el prólogo de la obra *Tipos menudos*, una colección de estampas costumbristas sobre el mundo del teatro escrita por el dramaturgo peruano Manuel Moncloa Covarrubias, lo mejor de su prosa está diseminada por numerosos periódicos y revistas de distintos países. Como periodista sabemos que dirigió *La Razón* de Trujillo en 1891 y que colaboró en los diarios peruanos *La Crónica* y *Variedades*, en la revista *Prisma*, en la que sustituyó en la dirección a Julio S. Hernández que fue su fundador, en la revista *El Ateneo*, de cuya sociedad matriz fue vocal en su Junta Directiva, y en *Perú ilustrado*, siendo amigo y colaborador de Manuel Moral y Vega, al que se considera promotor de los primeros diarios ilustrados peruanos. Además, y como ya hemos señalado, sus escritos se publicaron en otras revistas de España y América.

Su acción política

Políticamente, Carlos Germán Amézaga estuvo tan temprana como estrechamente vinculado a Manuel González Prada, el intelectual peruano más destacado de

finales del siglo XIX y que siempre se presentó como la antítesis de la intelectualidad más burguesa y acomodaticia que encarnaba en el Perú de su tiempo el escritor Ricardo Palma¹⁵. Esta relación venía marcada por su padre, Mariano Amézaga, que había sido profesor de literatura de González Prada en San Carlos y por el que sentía “veneración”¹⁶. Así Carlos M. Rama y Ángel Capelletti le citan como miembro del grupo fundador en 1885 del Círculo Literario de González Prada¹⁷, y se ha publicado una carta de Miguel de Unamuno a Carlos Germán Amézaga en la que le dice: “Si, como supongo, se trata usted con el señor Prada, salúdelo en mi nombre”¹⁸.

15 Sabemos que Manuel González Prada escribió en su juventud poemas y obras dramáticas pero parece ser que, lamentablemente, no han llegado hasta nosotros. Para el entorno intelectual de González Prada son fundamentales los distintos trabajos del profesor Joel Delhom; por ejemplo “Aproximación a las fuentes del pensamiento filosófico y político de Manuel González Prada: un bosquejo de biografía intelectual”, *Iberoamericana*, Berlín, Hambourg, Madrid, Año XI, número 42, junio de 2011 o “Manuel González Prada (1844-1918): del ensayo al panfleto”, *Pacarina del sur*. México, número 11, abril-junio 2012.

16 Adriana Verneuil, *Mi Manuel*, Lima, Editorial Cultura Antártica, 1947, página 318.

17 *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990. Página CXII.

18 Ver el texto de la carta, fechada el 4 de septiembre de 1900, reproducido en:

<https://books.google.es/books?id=Wxs4uTcTf18C&pg=PA93&lpg=PA93&dq=%22carlos+g.+amezaga%22&source=bl&ots=Y0QW6dhTHP&sig=rBppAAuuAv9HjyN9fiCYaN2uNIQ&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjt6KK>

Durante muchos años Manuel González Prada confió en la acción política, así que no debe de extrañarnos si encontramos a su amigo Carlos Germán Amézaga entre los firmantes de la constitución en 1891 del partido Unión Nacional, reformista y anti oligárquico, por el que fue elegido diputado en el Congreso de Perú, formando parte en 1899 y 1900 de la Comisión Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados. Durante el período de su militancia en la Unión Nacional, "Carlos G. Amezaga era el mas batallador y agresivo, soñando con poner bombas de dinamita en los confesionarios para volar frailes y beatas", según manifestaba Adriana Verneuil, la esposa de González Prada¹⁹.

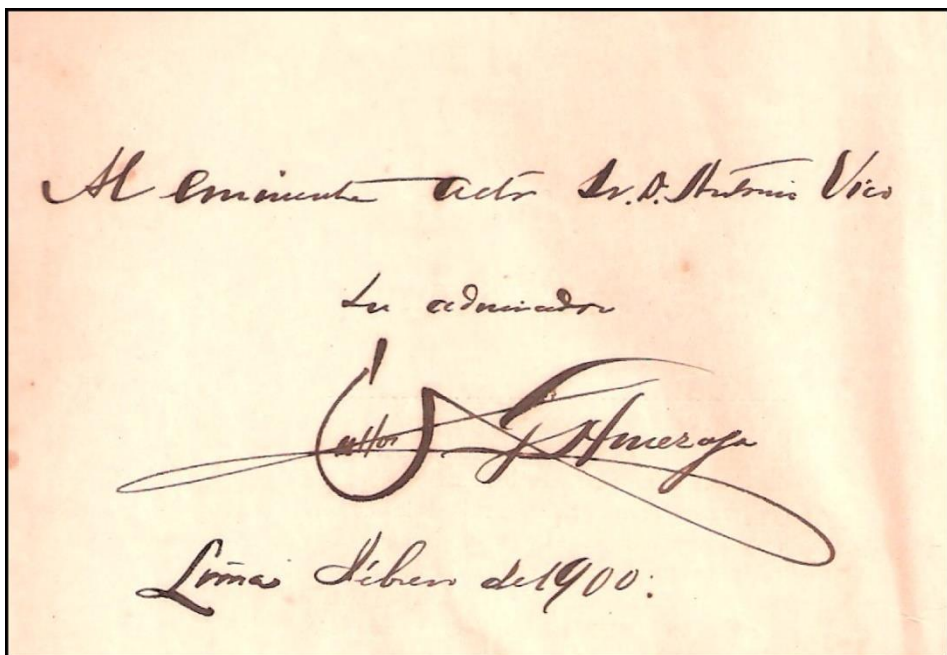
Pero con el tiempo, y después de una estancia en Barcelona en la que conoció de primera mano la actividad del anarquismo obrerista español, Manuel González Prada renunció desengañado a la lucha política y pasó a ser uno de los más destacados propagandistas del anarquismo en tierras americanas, una evolución ideológica en la que le acompañó temporalmente Carlos Germán Amézaga, una vinculación con el anarquismo que podemos comprobar a la vista de la temática y el tratamiento de sus citadas obras

5bbWAhXGNhoKHXNBBeg4ChDoAQgyMAM#v=onepage&q=%22carlos%20g.%20amezaga%22&f=false.

19 Adriana Verneuil, opus cit., página 165.

dramáticas, convirtiéndose en “un revolucionario sentimental, un jacobino bueno”²⁰.

Pero hacia el año 1902 Amézaga giró hacia posiciones conservadoras, quizás por influencia directa de su esposa, que era muy religiosa, o quizás a causa de disfrutar gracias a ella de una posición económica muy desahogada. Rompió personal y políticamente con Manuel González Prada y “no solamente acabó de rezador, sino escribiendo versos a la Virgen y a todos los santos, en el *Pan del Alma*, periodiquillo conservador, muriendo entre frailes y agua bendita”²¹.



Al eminente actor Sr. D. Antonio Vico
Su admirador
Carlos Amézaga
Lima, Perú del 1900.

20 Ventura García Calderón, opus cit.

21 Adriana Verneuil, opus cit., página 319.

Luz eléctrica

I

La humanidad progresa, amada mía,
ha cesado del gas la tiranía,
porque hemos conquistado
eléctrico alumbrado
que roba su esplendor al mismo día.
Y, sin embargo, yo negué señales
de admiración, al ver esos raudales
de luz, por vez primera
¿No la vi antes que el público la viera
arder entre tus ojos celestiales?
¡Oh! ¡Qué electricidad! ¡Qué luz divina,
cielo, tierra y espacios ilumina,
cuando tus ojos bellos
lanzan esos destellos que al alma van,
hiriendo la retina!

II

Por eso con orgullo el más profundo,
he dicho que los sabios de este mundo,
ocurriendo a su ciencia,
necesitaron siglos de experiencia
para ver lo que amor, en un segundo...

El Fonógrafo

¡Edison es el siglo diez y nueve!
Edison es más grande que Colón:
Él con su genio el Universo Mueve,
Él llena con su luz la Creación
¡Oíd todos! ¡Los brujos del pasado
¡Nada en alianza hicieron con Luzbel,
Que el fonógrafo iguale! Es un dechado
Que causa envidia al corazón más fiel.
No guarda el corazón las armonías
Como el cilindro aquel los guardará...
¡Bórranse sus pesares y alegrías
Todo en el corazón, todo se va!
Para el extraño ser que ama y no olvida,
¡Qué consuelo no obstante el de una vez
Que al morir en los labios, otra vida
Igual por siempre en el metal halló!
Aquí se escucha a la mujer amada
Aquí se fija el inmortal placer,
Y en lucha con las sombras de la nada

El mañana es el hoy como el ayer.
Lo que amor nos juró dulce al reclamo
No podrá recoger, nunca su voz.
Te amo repetirá, te amo, te amo,
Aunque ingrata después, niegue a su Dios.

Más allá de los cielos

I

¡*Nec plus ultra!* Dijeron los latinos,
midiendo en Gibraltar desde la roca,
de Occidente los vórtices marinos...
... ¡*No más allá!*, ¡tras de esos remolinos,
toda ambición, toda esperanza es loca!
Y las legiones bravas,
que razas mil, esclavas
hicieron, desde el *Rhenus*,
al *Quersoneso de Oro*,
saludaban a Venus,
con entusiasta coro,
mirando en su carrera hacia el poniente,
al astro que se hundía, lentamente,
como bajel de luz...
¡Oh edades de oro
y de hierro, y de sangre! Habéis concluido
legando vuestras dudas al presente...
¿Qué importa si *Colón* ha desmentido
la afirmación audaz, cuando la mente
del hombre, estrecha y dura,
No más allá, repite, porque hoy siente

sujeta a su dominio armipotente,
de la tierra y el mar toda la anchura?

II

Ayer límite fue del genio humano,
la azul inmensidad del océano:
hoy ven los ojos con mayor desvelo,
la otra mayor inmensidad del cielo,
y lloran de tristeza ...
¡Oh! ¡Cuán lejano de nosotros está!
¡Qué hermoso brilla *Venus*,
el astro, en la indecisa noche!
Hoy, como ayer, desde terrestre orilla,
surgir le vemos, diamantino broche
o encantado bajel, y nuestro anhelo
de abordarle al confín, lo absurdo toca...
¿Cómo hacia lo alto remontar el vuelo?...
¡No más allá! Tras el azul del cielo,
¡toda ambición, toda esperanza es loca!

III

Véspero, nuestro hermano, en torno gira
del mismo padre Sol... Desde tan lejos
parece cariñoso que nos mira
y un saludo nos manda en sus reflejos...
¡No más allá! ¿Por qué?... ¿Será mentira

la vida Universal?... Si es ese mundo,
¿cómo aquí no sentir sus pulsaciones
su hervor distante, su alentar fecundo,
algo de nuestras propias sensaciones
a través del espacio?... El ciego, el loco,
no es quien el alma a lo infinito eleva,
y busca luz en el eterno foco:
ciego es y loco, el que enterró en la gleba
toda su aspiración; quien torpe lleva
el frontal hacia abajo, y tiene en poco
lo que esplende allá arriba; lo que canta
y ríe en siderales primaveras...
¡Loco el que mira y de mirar se espanta;
el que, ahogando su voz, no la levanta
al concierto inmortal de las esferas!

IV

Más allá piden hoy nuestros anhelos,
¿No vendrá con sus cálculos profundos,
un Colón de los cielos,
que nos abra el comercio de otros mundos?
¿Por qué vanos serán nuestros desvelos?
Si es la carne grosera, y es pesada,
¡ligero es el espíritu!... Sus vuelos
compiten con la fuerza aprisionada
en el dinamo: fuerza creadora
de movimiento y luz, reveladora

de la que anima el Sol, y que anonada
la distancia mayor... Puede, su huella,
fijar el alma en la remota estrella,
cual fija el pensamiento y la mirada.

V

En la silente noche, cuando brilla
sobre un tapiz oscuro
de los astros la excelsa maravilla;
cuando nada nos turba, y, al conjuro
del vidrio telescópico, aparecen
nuevas constelaciones, nuevas masas
que allá en lo más recóndito, se mecen;
cuando albas nebulosas, tenues gases
cubren innumerables extensiones,
y no por más distantes, menos ciertos,
esos mundos revelan sus funciones
a nuestros ojos de entusiasmo abiertos
llega un instante, en que, atracción de abismo
sintiendo ya, los párpados cerramos
buscando adentro de nosotros mismos
el fin de lo que arriba investigamos...
¡íntimas y secretas relaciones
del hombre y de la hormiga! Fraternal
lazos de nuestro mísero planeta
con los gigantes cuerpos siderales;
esencia, única esencia de la vida

que lo compendia todo, y que el poeta
mejor que el matemático interpreta
midiendo aquello de que no hay medida!

VI

Del fluido misterioso que circula
por todo lo creado; del que todo
lo anima, lo transforma y lo regula,
sentimos el poder a nuestro modo.
¡Sacro ardor que las ciencias estimula!
¿Puedes, tú, vano ser? ¿puedes ser todo?
Tu continuo aspirar, tu hambre bendita
de saber más y más ya está diciendo
que eres un punto real de la inaudita
curva que no se cierra, y que, infinita
como la eternidad, se irá extendiendo.
La chispa intelectual que nos agita
no ha prendido aquí abajo, ante el estruendo
de la tierra y el ponto en los glaciares:
vino desde más lejos al conjuro
del sol en los dominios estelares;
¡vino del mismo fuego excelso puro
en que *Canopus* arde, como *Arturo*,
Sirio y *Aldebarán!*...
¡Oh, singulares
vínculos que remontan
la existencia al eterno principio!

VII

Abre hoy la ciencia
extraños horizontes
al espíritu humano. Nuestro mundo
no lo limitan ya mares ni montes:
se extiende al más allá; sigue el fecundo
atómico, incesante movimiento
que va desde la costra endurecida
del Globo, al estrellado firmamento.
Todo está en la unidad y todo es vida.
De Marconi el invento,
es la primera senda sumergida
en esos transparentes océanos,
donde, en fuerza de ley desconocida,
surcan sin enmendar su recorrido
los planetas sin fin, todos hermanos...
y ante las ígneas flotas
que en las mareas del espacio, ignotas
se rigen por designios soberanos,
las luchas de la tierra
¡qué mezquinas parecen!... No hay cristianos
ni heterodoxos mundos, allá, en guerra...
Todos cumplen idéntico destino:
todos en velocísima carrera marchan,
cual desatado torbellino,

sin estorbarse nunca en el camino,
sin imponerse un dios ni una bandera!

VIII

Cuando el viejo edificio se derrumba
de la cristiana fe; cuando no alcanza
nuestra vista en el hueco de la tumba
la más humilde flor de una esperanza;
cuando la voz de la tormenta zumba,
próxima a sepultarnos en el hielo
que guarda otros misérrimos despojos,
¿cómo no alzar los ojos hasta el cielo?
¿Cómo allí no buscar algún consuelo,
si alma tenemos y tenemos ojos?...
De duda atroz no calma la violencia,
sino del cielo al ver la augusta calma
en sus noches de astral magnificencia...
¡Ah no! ¡El desprecio a la vulgar creencia
no puede ser irreligión del alma!
Quien no dobla en el templo la rodilla,
ni ante ídolo ninguno se prosterna;
porque ídolos y templos son de arcilla,
no puede, no, ante tanta maravilla,
¡desconocer a Dios, substancia eterna!

IX

Tal de Newton la fe: tal la esperanza
de un más allá entrevisto en las regiones
que el vividor estúpido no alcanza.
Newton miró hacia arriba y la confianza
destruyó sus primeras negaciones.
Vio el sabio en lontananza,
cifras desconocidas, misteriosas;
cifras reveladoras de una ciencia
que comprendiendo las humanas cosas
fuera está de lo humano y su experiencia;
y él, genio que advirtió las portentosas
leyes de la atracción, él que en sapiencia
fue más lejos que nadie, sorprendido
de hallar ese algo que apuntó el deseo
en la verdad del Todo comprendido,
no tuvo dudas más y dijo ¡creo!...

X

Se oye el acento mismo
que ayer en Gibraltar, hoy en la roca
del negro escepticismo;
la misma voz que sume en desconsuelo
al nauta que del cielo el paso invoca...
¡No más allá! ¡Tras el azul del cielo
toda ambición, toda esperanza es loca!...
y esa voz sepulcral, quiere inspirada

llamarse en las conquistas de la ciencia...
¡Oh! Ciencia calumniada
por los que no se inspiran en tu esencia,
¡tú no puedes negar! Tú de la nada
eres la negación; tu obra es bendita,
pues nos da la noción de algo estupendo;
curva que no se cierra, y que, infinita
como la eternidad, se irá extendiendo...
El árbol de la fe por ti rebrota,
y al más allá del cielo nos imita
en alas de ti misma... El alma flota
hacia Dios porque tú nos le revelas
con signos mil, más claros
que todas las dogmáticas escuelas.
¡Oh, Ciencia! ¡Te repudian los ignaros
y hasta hay quien te declara en bancarrota
porque no enciendes los vetustos faros
ni alumbras el camino del idiota!

XI

Ven alma Poesía,
hermana precursora de la Ciencia
vibración de la cósmica armonía;
ven tú a afirmar contra la duda impía,
que apenas un albor de la existencia
no puede ser la plenitud del día;

que entre el fragor de horribles tempestades
adivina del hombre la conciencia
su espíritu y presencia
en la labor sin fin de las edades;
que si acaban sus pasos errabundos
en la mezquina tierra, a nuevas cosas
nuevos cambios le llevan, más fecundos
y que si muere aquí, con qué grandiosas
convulsiones celestes, espantosas,
mueren también los mundos,
¡y renacen brillantes nebulosas!...

XII

Más allá de los cielos,
tú no puedes mentir; tú eres saltante
al ojo del espíritu sin velos...
La materia radiante,
reconoció primero el ignorante
que el sabio en sus científicos anhelos,
y de un metal que es lumbre, por los rastros
la gran verdad confirmase hoy, apenas,
de que el fuego inextinto de los astros
el mismo es que circula en nuestras venas.
Despierta, alma adormida,
partícula del alma soberana
por todo el universo repartida;
despierta a la esperanza de otra vida

¡que más feliz será no siendo humana!
Porque alza así su voz ¿hay quien se atreva
llamar loco al poeta?... El ciego, el loco,
no es quien el alma a lo infinito eleva
y busca luz en el eterno foco...
Ciego es y loco el que enterró en la gleba
toda su aspiración, quien torpe lleva
el frontal hacia abajo y tiene en poco
lo que esplende allá arriba, lo que canta
y ríe en siderales primaveras...
Loco el que mira y de mirar se espanta,
el que, ahogando su voz, no la levanta
¡al concierto inmortal de las esferas!

La leyenda del caucho (fragmento)

Al sol rindiendo culto la peruviana gente,
no fue a buscar, osada, su cuna hacia el Oriente;
supersticioso el Inca, detuvo sus legiones
al pie del Inambari, del río a cuyos dones
de áureo polvo ofrecido con no vista largueza
debió el templo del Cuzco su proverbial riqueza.
Mas lejos del dominio de los hijos de Manco
solo ignorada tumba conquistó el hombre blanco,
y hoy en el siglo nuestro, cerca a los grandes ríos,
apenas si se atreve por los bosques bravíos
á adelantar alguno con pisadas ligeras,
con pisadas que imitan el salto de las fieras.

Impenetrable Oriente, paraíso encantado,
con más sombra y misterios que el Indostán sagrado;
el geógrafo te cruza de puntos verdes, rojos,
cabalísticos signos para engañar los ojos,
ya que de la estructura de tus entrañas sabe
lo que contarle quieren el insecto y el ave,
únicos sacerdotes que tus misterios velan,

porque se arrastran unos, porque los otros vuelan.
El centro de tus tierras blandas, anegadizas,
guarda de los volcanes las primeras cenizas
y acaso envueltos yacen en légamo fecundo
allí los rotos moldes del universo-mundo.

¿Cómo a este Edén incógnito faltar puede un maldito,
un Adán que a sus puertas lance estridente grito?...
Miradle allí, desnudo, errante por la selva
sin que en lo más fragoso a habitar se resuelva,
porque a deidad terrible huye con miedos de hombre
y es de aquellas montañas dueño sólo en el nombre.
Indio de nuestros bosques, Adán no redimido
¿qué pecado es el tuyo? ¿qué serpiente ha podido tentar
tu inocente alma sin ambición alguna?
En tantos miles de años no cambió tu fortuna
¡Parece que en el tórrido jardín do nunca inverna
hayas mordido el fruto de la ignorancia eterna!

Llegan de cuando en cuando hasta el confín que esconde
la choza del salvaje, sin saberse por donde,
unos hombres risueños que le extienden los brazos
y que él con ciego instinto recibe o no a flechazos.
Estos seres intrusos, estos aventureros
son de una especie nueva; son bravos *misioneros*
del comercio y la industria, de esa Iglesia pagana
que sólo halla herejía en la pereza humana.
Van en busca del *caucho*, de la excelente goma,

y doquiera que el árbol de su codicia asoma,
resueltos allí marchan, ya en paz, ya en son de guerra,
si hay quienes le disputen el paso de la tierra.

Para explicarse ahora la aparición extraña
de estos aventureros en tan honda montaña,
retroceder precisa a los fluviales puertos
de Occidente y del Norte al gran tráfico abiertos.
Muchas leguas de bosques, ásperos como umbríos,
separan aquel centro de los famosos ríos.
Entre el padre *Amazonas* y los verdes *cauchales*,
median varios, tremendos círculos infernales.
Estos dantescos círculos son los que va el poeta
á recorrer no en alas de fantasía inquieta,
sino a pie y en canoa, por trocha y por pantanos,
en bandolera el rifle y el machete en las manos.

Entre tantas bellas

Lo que yo siento por ti
decírtelo no sabré:
es algo extraño que hallé
lo más adentro de mí.
De tus ojos percibí
muy cerca ya el resplandor,
y pregunto con temor
juzgando por tu bondad,
si es este afecto amistad
o esta amistad es amor.
Anoche, entre tantas bellas,
entre seducciones tantas,
estuve sólo a tus plantas
y sólo seguí tus huellas.
¿Qué importaban las estrellas
del baile, viéndote a ti,
astro que lejano vi
y envuelto en sombras amé
hasta que en su órbita entré
y todo en luz me encendí?
Tú no puedes sospechar

lo que hay en mi alma...
Ella es buena,
pero su amor no refrena;
indómita es como el mar.
Yo no podré renunciar
a ti que eres mi ilusión,
pues subordino mi acción
a superior elemento:
yo soy el mar y tú el viento,
el viento de la pasión.
De despótica manera,
cuando se fijan y agrandan
tus negros ojos, me mandan
y mándanme que te quiera...
Si obedezco a una quimera,
a ti el desengaño toca:
pero no, mi duda es loca,
y pienso con mayor calma
que si hay amargura en mi alma
hay mucha miel en tu boca.